

EL MANEJO DE LAS FINANZAS

Una perspectiva cristiana



PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION
NAMPA, IDAHO
OSHAWA, ONTARIO, CANADA
WWW.PACIFICPRESS.COM

Título original: *El manejo de las finanzas*
Editores: Miguel A. Valdivia, Ricardo Bentancur
Diseño de la portada: Gerald Lee Monks
Ilustración de la portada: © iStock Photo
Diseño del interior: Diane de Aguirre

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión *Reina-Valera Antigua*. El autor se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

Derechos reservados © 2012 por
Pacific Press® Publishing Association.
P. O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653,
EE. UU. de N. A.

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diagramación), su tratamiento informático y su difusión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ISBN 13: 978-0-8163-9265-0
ISBN 10: 0-8163-9265-X
Printed in the United States of America



12 13 14 15 • 04 03 02 01

CONTENIDO

DEDICATORIA	7
COMENTARIOS ACERCA DEL LIBRO	8
PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN	13
El privilegio y el peligro de tener dinero y posesiones	
Un concepto apropiado del dinero	
I. UNA FILOSOFÍA DE LAS FINANZAS	19
Desarrolle actitudes y aptitudes financieras sanas	
II. LA DEUDA Y SUS CONSECUENCIAS	25
Las causas de los problemas financieros	
Valores distorsionados	
Los efectos de los problemas financieros	
La opresión de las deudas	
III. EL MANEJO DE LAS DEUDAS	38
Principios bíblicos sobre las deudas	
Haga un plan para eliminar las deudas	
Algunas ideas para eliminar las deudas	
Algunas ideas para generar ingresos adicionales	
IV. EL MANEJO DEL DINERO	48
Principios básicos sobre el manejo de las finanzas	
El desarrollo de un plan financiero	
Prevenga los problemas financieros	
V. EL MANEJO DE LAS INVERSIONES	65
Los principios relacionados con las inversiones	
Tipos de inversiones disponibles	
VI. LOS DUEÑOS Y LOS BENEFICIARIOS DE LAS CUENTAS	82
BANCARIAS Y LOS TESTAMENTOS	
Las cuentas bancarias y las inversiones	
Los testamentos	
Los efectos de las deudas de un difunto en los familiares que le sobreviven	
Las propiedades comunales	

VII. EL MANEJO DE UN PORTAFOLIO FINANCIERO PERSONAL ...	90
Diversos planes de jubilación	
Los beneficios de los planes de jubilación	
Acciones adicionales	
Un portafolio financiero real	
VIII. INGRESOS ADICIONALES DURANTE LA JUBILACIÓN	105
Las anualidades	
Las anualidades para donaciones benéficas	
El empleo de tiempo parcial	
Reduzca los costos de transporte	
Reubíquese en un área de bajo costo de vida	
¿Está listo para el cambio?	
IX. ¡AL FIN LIBRE DE DEUDAS Y LISTO PARA LA JUBILACIÓN! ..	114
Continúe creciendo en el Señor	
Mi oración	
BIBLIOGRAFÍA	118
GLOSARIO	122

DEDICATORIA

Esta obra está dedicada a todos mis familiares, amigos, colegas y estudiantes, cuyas preguntas y discernimientos me motivaron a investigar las Escrituras y libros afines para enriquecer mi comprensión sobre el manejo apropiado de las finanzas.

Particularmente, dedico esta publicación a mi esposa y a mis dos hijos, por su comprensión y apoyo mientras investigaba y escribía este libro.

Un agradecimiento especial al pastor Alfredo Gaona y su esposa Helena, y al pastor Isaac López y su esposa Miriam por haber tomado tiempo para colaborar con la parte editorial de esta obra. Su amable y fina labor es altamente apreciada.

Estoy en deuda con todos ustedes.

COMENTARIOS ACERCA DEL LIBRO

“En un lenguaje práctico, a la vez que profundo, el doctor Rico ha plasmado en este libro las herramientas necesarias para mantener un cuidado sabio al manejo del dinero. Como líder de iglesia y experto en las relaciones familiares, me gustaría que los diferentes líderes de mayordomía y pastores de iglesia adquirieran este libro para empaparse de estos consejos y luego compartirlos con nuestra feligresía que clama por un éxito económico” —*Dr. Juan Caicedo Solis, secretario ministerial, evangelista y director de Hogar y Familia, Unión Colombiana del Sur.*

La obra del Dr. Rico es sencilla, práctica e investigada cuidadosamente. Cubre diversos principios financieros importantes. Este libro ayudará a cualquier persona que esté dispuesta a aplicar en su vida los conceptos aprendidos. Recomiendo este libro —*Lee-Roy Chacón, vicepresidente, secretario ejecutivo y tesorero, Asociación de Tético, Albuquerque, Nuevo México.*

En un tiempo de crisis como el que estamos viviendo, este libro crea conciencia de las finanzas en todas las áreas y etapas de la vida. Es un libro que es fácil de leer, práctico, ilustrativo, y se puede considerar un libro de referencia —*Nefhtaly Ortíz, D. Min., ex director de Ministerios Multiculturales y pastor, Asociación de Georgia-Cumberland.*

Este libro del Dr. Jorge E. Rico es sencillamente extraordinario. Su experiencia personal, conocimiento en el área de las finanzas, y las sólidas bases bíblicas presentadas hacen que la lectura de este libro sea emocionante y motivadora. Compruébelo leyéndolo —*Alfredo y Helena Gaona, pastor jubilado, ex-presidente de Asociación.*

Con amena claridad, el Dr. Jorge Rico presenta en esta obra conceptos útiles en el manejo de nuestras finanzas. No tengo duda que al final de la lectura de este libro, usted tendrá conceptos más claros que le permitirán tomar decisiones apropiadas en cuanto al manejo de sus finanzas presentes y futuras —*Isaac y Miriam López, pastor, Asociación de Texas.*

Por medio de este libro, el Dr. Rico indudablemente dirigido por Dios, nos ayuda a clarificar conceptos y a corregir desaciertos para disfrutar de felicidad y prosperidad financiera en el marco de los principios bíblicos y la fe cristiana. En forma sencilla y a la vez profunda, tenemos en esta obra los elementos indispensables para ser administradores fieles de lo que se nos ha confiado —*Oswaldo Luis Rigacci, pastor, coordinador hispano, Asociación de Texas.*

Un manual de finanzas excelente y práctico, muy útil y apropiado para un tiempo económico frágil como el que estamos viviendo —*Edwin Romero, tesorero, Asociación de Texas.*

PREFACIO

Espera en Jehová, y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado. Pon asimismo tu delicia en Jehová, y él te dará las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él; y él hará. Salmo 37:3-5

Desde tiempos remotos, el dinero, en sus diferentes formas, ha sido un componente básico para la subsistencia del ser humano. Con el transcurso del tiempo, la forma y el uso del dinero se fueron tornando más sofisticados hasta alcanzar su estructura actual. Hoy día, el crédito es uno de los principales promotores de la economía norteamericana y de otras partes del mundo. Sin él, la gente está limitada, quizás imposibilitada, de satisfacer ciertas necesidades básicas como lo es la adquisición de vivienda, transporte, electrodomésticos y accesorios. La única manera de conseguir todos estos enseres sin depender del crédito sería disponiendo de un buen capital en efectivo.

Desafortunadamente, el ciudadano promedio en los Estados Unidos no cuenta con la liquidez suficiente para satisfacer todas sus necesidades. Su única alternativa es recurrir al crédito en sus dos formas principales: los préstamos y las tarjetas de crédito.

Los comerciantes y ejecutivos de instituciones financieras están conscientes de la realidad del ciudadano común. Estos líderes financieros saben que el público en general depende de su capital para satisfacer sus necesidades básicas y sus anhelos. Por lo tanto, ellos procuran organizar la oferta de sus productos de tal manera que puedan obtener la mayor ganancia posible.

Estos proveedores emplean todos los medios de comunicación disponibles para promover la adquisición de sus artículos a través del crédito. Por ejemplo, muchos bancos y corporaciones expiden tarjetas de crédito a estudiantes de escuela superior y universidad con el fin de engancharlos desde muy jóvenes en el uso del crédito. La mayor motivación que les presentan a estos jóvenes, y a la población en general, es la importancia de elaborar un buen historial de crédito que les permita satisfacer sus necesidades y deseos sin tener que esperar a reunir el dinero necesario.

Muchas personas aceptan las opciones que el crédito brinda sin medir los

riesgos que enfrentan si no lo saben manejar apropiadamente. Tristemente, la realidad del ciudadano promedio, joven y adulto, es que emplea el sistema de crédito, pero no entiende o ignora la forma en que funciona. Las instituciones financieras proveen crédito, pero no ofrecen entrenamiento en el manejo de las finanzas y el crédito, ni en la utilización de las tarjetas de crédito. Son expertos en estas áreas, pero no proveen mecanismos para educar a la población. Personalmente creo que esta omisión es intencional. De otra manera, sus ganancias no serían tan sustanciales. Una persona entrenada en el tema de las finanzas sabrá tomar mejores decisiones concernientes a sus ingresos, sus compras y su crédito.

Fue esta falta de capacitación financiera la que me llevó a gastar mi dinero en artículos innecesarios y eventualmente a sumergirme en el desesperante mundo de la deuda. A la edad de 16 años, con el aval del Departamento de Trabajo, obtuve mi primer empleo en los Estados Unidos. Durante el verano de 1977 comencé a trabajar en una empresa que hacía moldes para juguetes en el norte de Nueva Jersey. Mi salario inicial era de \$2,50 dólares la hora. En una época en que el galón de gasolina se vendía a \$0,25 centavos de dólar y otros productos eran igualmente baratos, yo ganaba bastante bien. Es más, según algunos comentarios de mi padre, yo entendí que ganaba un sueldo semanal similar al suyo. Imagínese, a los 16 años y sin ninguna responsabilidad, mi remuneración era comparable a la de mi papá, quien llevaba todas las cargas de la casa.

Aunque no dejé la escuela, la idea de ganar buen dinero y poder darme mis gustos me impulsó a continuar laborando en otras empresas con resultados similares. Para cuando me gradué de la escuela secundaria o bachillerato, había ganado lo suficiente como para haber tenido una buena cuenta bancaria, un buen plan de jubilación y un buen auto. Pero éste no fue mi caso. Tristemente, por mi juventud, inexperiencia e inmadurez, terminé malgastando mi dinero en tonterías. Solo aspiraba a disfrutar el presente sin tener en cuenta el futuro, creyendo que siempre iba a tener un buen empleo y energías para trabajar. Así que al término de mi bachillerato, me encontraba en la misma situación económica que cuando tenía 16 años: sin un dólar en el bolsillo.

Contraje matrimonio a la edad de veinte años y mi esposa me apoyó en mi preparación para servir al Señor en el ministerio pastoral. Ambos trabajamos duro para cubrir nuestras necesidades básicas durante el tiempo que asistí a la universidad. Poco antes de culminar mi licenciatura, el Señor nos

PREFACIO

bendijo con un trabajo pastoral. La Asociación de los Adventistas del Séptimo Día de Nueva Jersey me extendió un llamado para formar parte de su cuerpo pastoral. Al no tener un distrito disponible en ese momento, la Asociación decidió enviarnos al Seminario Teológico Adventista de Andrews University, en Michigan, para cursar la Maestría en Divinidades.

Tanto en el período de estudios de la licenciatura como en el de la maestría, me vi en la necesidad de recurrir a préstamos estudiantiles para costear mis estudios. Al concluir mis estudios de posgrado en 1988, regresé con mi familia a Nueva Jersey para integrarme a la labor pastoral en mi primer distrito de tres iglesias. Dios había bendecido nuestro hogar con hijos. Nuestra hija mayor, Michelle, había nacido en Michigan, y mi esposa estaba embarazada de nuestro segundo hijo, Jorge III. Gracias al Señor, tenía un trabajo para sostener a mi familia, pero también cargaba con un préstamo estudiantil cuyo monto superaba los \$20.000 dólares.

Pensando que mi salario pastoral iba a ser suficiente para cubrir todas las necesidades de la familia, me compré un automóvil nuevo para trabajar y varios juegos de muebles de buena calidad para la alcoba, la sala y el comedor del apartamento donde vivíamos. En lugar de sentarme con mi esposa para hacer cuentas y conocer mejor nuestro poder adquisitivo antes de comprar estos enseres, nuevamente mi juventud, inexperiencia e inmadurez primó y me metí en una deuda inmanejable de más de \$50.000 dólares. Pero lo justificaba diciendo que era lo que la familia necesitaba y yo debía brindarle lo mejor.

Hubo ocasiones en que el salario no me alcanzaba ni para comprar los artículos más básicos de la canasta familiar. Con mucha vergüenza tengo que decir que me tocó recurrir a mi madre en busca de préstamos para comprar alimentos para la casa. Mi nivel de frustración y estrés alcanzaron alturas que nunca había experimentado en mi vida. La escuela superior, la universidad y el seminario me habían capacitado académicamente para trabajar en el ministerio pastoral, pero nunca me prepararon para manejar las finanzas, planear las compras de artículos esenciales, ahorrar y planificar mi jubilación.

En el siglo XXI, este tipo de formación brilla por su ausencia en todos los programas educativos de las instituciones académicas de los Estados Unidos, desde el primer grado hasta el nivel doctoral. Con razón, nuestra nación y sociedad están en serios problemas financieros.

En medio de mi desesperación, clamé a Dios por ayuda, y el Señor abrió la primera puerta. Me permitió bautizar a una pareja muy querida. La esposa trabajaba en un banco como agente de préstamos. Ella me dio las primeras lecciones sobre el manejo del dinero y también me ayudó a comenzar el proceso para cancelar mis deudas. Por primera vez en mi vida, la necesidad imperante de enderezar mi rumbo financiero había despertado en mí el interés de querer aprender a manejar mis finanzas y valorar más las bendiciones que Dios me había otorgado.

Por medio de la lectura de libros sobre las finanzas y los consejos de personas interesadas en brindarme ayuda, mi esposa y yo nos forjamos la meta de ser libres de deudas. Después de diez largos y dolorosos años, en 1998, por la gracia del Señor, obtuvimos la victoria sobre la esclavitud implacable de la deuda. Usted puede imaginarse el alivio que sentimos. ¡Con gran gozo, la familia entera, esposa, hijos, y mi persona, fuimos a un restaurante a celebrarlo! Juntos le dimos gracias a Dios por habernos librado de la tiranía de la deuda.

Como nosotros, estoy seguro que hay muchas otras personas o familias que también están sumidas en un caos financiero sin poder ver la luz al final del túnel. Ellos también anhelan una salida a su crisis fiscal. Por esta razón, decidí preparar materiales y presentar seminarios que ofrecieran principios bíblicos e ideas básicas en cuanto a la esclavitud de la deuda y el buen manejo del dinero. El interés y las sugerencias de diversas personas me motivaron a organizar los materiales y prepararlos en la forma de un libro.

El manejo de las finanzas: Una perspectiva cristiana no fue escrito para enseñar a otros cómo ser ricos. Creo que ya hay bastante literatura disponible sobre este tema. Este libro tiene como propósito principal brindar un fundamento teológico firme para el manejo del dinero y compartir conceptos que puedan ayudar a las personas a encontrar paz emocional y libertad financiera.

De manera particular, esta obra incluye dos áreas un poco descuidadas por muchos, pero igualmente cardinales para la tranquilidad mental y la estabilidad económica. La primera área tiene que ver con la debida organización de las cuentas bancarias y los testamentos. La segunda área involucra la preparación para la jubilación. Espero que los pensamientos plasmados en este libro puedan traer esperanza a los corazones agobiados por las deudas y contribuir a que familias enteras disfruten de una mejor solvencia económica presente y futura. Estos son los deseos y la oración del autor.

INTRODUCCIÓN

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad. 3 Juan 2

En Norteamérica, ciertos factores como la educación, la televisión, el cine, la Internet, y otras diversas formas de publicidad han enseñado a la población a ser egoísta, terrenal y materialista. El capitalismo que rige esta sociedad hace un marcado énfasis en la adquisición de propiedades y la acumulación de posesiones.

Por años, los líderes de la sociedad norteamericana han desarrollado una cultura opulenta basada en el fundamento arenoso de la deuda. Pero lo más preocupante no es desconocer que las actitudes y condiciones de esta sociedad están diametralmente opuestas a los principios bíblicos relacionados con la administración de las finanzas y los bienes. Lo más crítico es ver cómo muchas familias y líderes cristianos han sido influidos por la corriente filosófica de esta sociedad y han seguido su ejemplo en el manejo de sus finanzas personales.¹

Aunque la Biblia brinda mucha orientación acerca de las finanzas y su correcta administración, son pocos los que toman el tiempo para estudiar e implementar los consejos que Dios da sobre este tema. En sus escritos, los autores bíblicos hacen referencia al dinero, las posesiones y la actitud del hombre hacia estos asuntos más de 1.600 veces.² Unas dos terceras partes de las parábolas de Cristo incluyen el tema del dinero o las posesiones como parte de su contenido o mensaje. De manera particular, en Mateo 25, Jesús relata tres parábolas relacionadas con la condición de la iglesia en el tiempo del fin. Estas parábolas forman parte del contenido de Mateo 23-25. El mensaje de esta porción bíblica denota la importancia de evitar ser engañados por falsos líderes religiosos. Este peligro será más pronunciado en los días previos a la venida del Señor (Mateo 24:4, 5, 23-26).

Las parábolas de Mateo 25 enfatizan la necesidad de estar preparado para la venida del Señor. En las tres, Jesús señala el dinero y el uso de los bienes como factores primordiales que distinguen a los salvos de los perdi-

dos.³ En Apocalipsis, Juan apunta a las riquezas y a su manejo como el elemento que contribuyó a la caída de la Babilonia apocalíptica y a la ruina de las naciones en el tiempo final (Apocalipsis 18:9-15, 19).

La importancia que Dios les da a las finanzas y a su manejo en las Escrituras debe motivar al ministro cristiano y al creyente individual a escudriñar y entender los principios bíblicos relacionados con este tema. Estas normas podrán salvar a muchos del fracaso o la ruina total. Aunque para muchos el dinero pueda representar el todo en la vida, el hijo de Dios debe reconocer que se trata de un recurso que el cristiano tiene a su disposición para vivir, glorificar y servir a Dios, y contribuir para el esparcimiento del evangelio.

El privilegio y el peligro de tener dinero y posesiones

En su Palabra, Dios no declara que sea malo o pecaminoso tener un capital. Por el contrario, las Escrituras registran que Dios es el que le da fuerzas al ser humano para ganar dinero (Deuteronomio 8:18). El dinero es un don divino que Dios concede a las personas para que lo glorifiquen en su uso y se gocen con las bendiciones celestiales (1 Corintios 4:7, 8; 1 Timoteo 6:17, 18). Por lo tanto, es un privilegio para el creyente tener liquidez financiera. Dios permite que sus hijos adquieran bienes porque él no desea que vivan sumergidos en el dolor y la miseria. Más bien él quiere que todos sean prosperados tanto en el aspecto material como en el espiritual (3 Juan 2). Para alcanzar esta prosperidad, el Señor ha provisto en su Palabra consejos y principios.

Tristemente, muchos pervierten y tuercen los medios que el Señor diseñó para que su pueblo sea próspero. La Biblia brinda algunas razones que causan que algunos no sean prosperados financieramente:

- La tacañería o la mezquindad (Proverbios 11:24).
- La impulsividad o apresuramiento (Proverbios 21:5).
- La terquedad (Proverbios 13:18).
- La pereza (Proverbios 6:9-11; 10:4; 12:24; 13:4; 20:13; 23:21; 28:19).
- La indulgencia (Proverbios 23:21).
- Las malas mañas y la astucia (Proverbios 10:9).
- La ignorancia (Proverbios 14:8; 22:3).

INTRODUCCIÓN

Cuando estas actitudes forman parte de la vida de una persona, generalmente los resultados son la estrechez o la esclavitud monetaria, la carencia de elementos básicos en el hogar y el estrés emocional personal y familiar. Si se continúan fomentando estas costumbres, las consecuencias se traducirán en pérdidas lamentables: personales, familiares y financieras. Con el fin de neutralizar los efectos dañinos de las desviaciones anteriormente mencionadas, permítame brindar algunas recomendaciones básicas que lo podrán ayudar a disfrutar de cierta estabilidad o prosperidad financiera. Estas sugerencias encuentran su asiento en la Palabra de Dios y serán ampliadas en los capítulos sucesivos.

El trabajo (Proverbios 6:6-8; 13:11; 14:23; 20:4, 13; 28:19; 2 Tesalonicenses 3:10, 11). Por obvia que sea esta indicación, existen dos formas de laborar. Una, trabajar para una empresa y vivir de un salario. Este tipo de empleo permite que el dueño de la empresa reciba el mayor beneficio. Dos, trabajar para uno mismo y vivir de un salario auto asignado según los ingresos del negocio. Esta clase de ocupación le concede al obrero la oportunidad de retener la mayoría de las ganancias.

El ahorro (Proverbios 21:20; Génesis 41:25-37). Al igual que la anterior, esta recomendación puede sonar bastante elemental para algunos. Sin embargo, hay diferentes formas de ahorro. La persona puede escoger consignar su dinero en una cuenta corriente para ganar algún interés, normalmente a una tasa bastante baja. También puede elegir invertir su dinero en fondos o acciones que puedan generar mayor utilidad. Lo importante es que el patrimonio no sea colocado debajo del colchón para que se devalúe con el correr del tiempo.

La planificación (Proverbios 27:23, 24; ver también Proverbios 24:3, 4). Planificar significa desarrollar metas financieras, una lista de prioridades y un registro de gastos para saber en qué se emplea el dinero. El planteamiento también incluye saber cuándo comprar lo que se necesita. Al comprar, hay que evitar la desesperación y el impulso. El cristiano sabio prepara un presupuesto para el manejo de sus bienes.⁴

La libertad de las deudas (Romanos 13:8; Proverbios 22:7 cf. 1 Corintios 7:23). Un cristiano libre de deudas puede disfrutar de libertad, paz mental y estabilidad monetaria. Se puede dar ciertos gustos que no le es

posible a otros. La libertad de las deudas lo coloca en una mejor posición de contribuir significativamente a la obra de Dios.⁵

La renuencia a prestar dinero (Proverbios 17:18). El cristiano no debe servir como fiador porque estaría asumiendo la responsabilidad de la deuda que otro adquirió el día que hizo el préstamo. Tampoco debe prestar dinero porque puede perder lo que prestó y su relación con el deudor. La Biblia recomienda que el creyente debe satisfacer las necesidades legítimas de otras personas sin prestar o esperar algo a cambio (Santiago 2:15, 16; 1 Juan 3:17).

La generosidad. Note algunos factores que pueden motivar la generosidad:

- Hay que dar en respuesta a una necesidad real (Hechos 2:44, 45; 4:34, 35; 11:22-30). El cristiano debe ser sensible a las necesidades de otros. Para hacer tesoros en el cielo, hay que estar dispuesto a llenar las necesidades de otros con las pertenencias personales (Mateo 19:16-21; Marcos 10:17-21; Lucas 18:18-22).
- Hay que dar en respuesta al mandato de Dios (2 Corintios 9:6-11; ver 1 Corintios 16:1-3).
- La dadivosidad implica sacrificio (2 Samuel 24:24; Lucas 21:1-4; Marcos 12:41-44).
- Hay que dar en secreto y con humildad (Mateo 6:1-4).
- La generosidad es importante para el crecimiento espiritual del dador (Lucas 16:10-12; Filipenses 4:18, 19; Hechos 20:35; 2 Corintios 9:6-11).

Un concepto apropiado del dinero

Tener un buen capital financiero es una gran bendición de Dios (Eclesiastés 3:13; 5:19; 7:12). No obstante, esta bendición está determinada por la manera como el individuo considere su fortuna. Para algunos, el dinero es un fin en la vida. Para otros, el dinero es solo un medio para satisfacer las necesidades básicas y adquirir ciertos bienes. Un tercer grupo, a menudo de escasos recursos, piensa que si tuviera un millón de dólares podría ser un filántropo o dar más a la causa de Dios. Sin embargo, el meollo del asunto

INTRODUCCIÓN

no se encuentra en tener riquezas, sino en saber qué es lo que uno hace con lo poco o lo mucho que Dios le ha dado. El apóstol Pablo escribió que la raíz del problema radica en el amor al dinero (1 Timoteo 6:10). El desafío no radica en la cantidad que tengamos, sino en nuestra actitud y el uso que hagamos del dinero. Por lo tanto, sería importante prestar atención a las siguientes dos advertencias.

Tenga cuidado con el amor al dinero

- El deseo de tener dinero nunca es satisfecho (Eclesiastés 5:10, 11). En lugar de querer acumular más, el cristiano haría mejor en usar sabiamente lo que tiene.
- El deseo de tener abundantes bienes conduce a la maldad (1 Timoteo 6:9, 10).
- El deseo de ser adinerado crea descontento (1 Timoteo 6:6-8; Hebreos 13:5). Cuando una persona ama el dinero, no puede servir cabalmente al Señor. El individuo puede servir mejor al Señor cuando busca primero el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33).
- El deseo de tener fortuna separa al hombre de Dios (Mateo 6:24; Josué 7 [Acán]; Números 22:1-22; 31:8, 16 [Balaam]; Jueces 16:4-31 [Dalila]; Mateo 26:14-16 [Judas]); Hechos 5:1-11 [Ananías y Safira].

Entienda las consecuencias de amar el dinero

- a. El amor al dinero causa olvido de Dios (Proverbios 30:8, 9; Deuteronomio 8:11-14, 17-19). Normalmente, Dios es relegado a un segundo plano.
- b. Deteriora la confianza en Dios (Job 31:24, 25, 28; Proverbios 11:28; 1 Timoteo 6:17, 18). En lugar de confiar en Dios, el individuo deposita su confianza en fundamentos inestables y precederos (Proverbios 23:4, 5).
- c. Engaña al poseedor de fortuna (Marcos 4:19; Proverbios 28:11; Jeremías 12:1, 2). Le hace pensar que no tiene necesidad alguna.
- d. Ocasiona que la persona comprometa la instrucción y los principios bíblicos.

¹Muchos cristianos se involucran en prácticas financieras similares a las que emplean los no cristianos. Algunas de estas prácticas son los proyectos de hacerse rico pronto, uso excesivo de las tarjetas de crédito, exceso de gratificación personal, grandes deudas, e ideas equivocadas sobre las inversiones, seguro, y la jubilación.

²G. Edward Reid, *It's Your Money! Isn't It?* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1993), p. 14.

³Las tres parábolas son *Las diez vírgenes* (Mateo 25:1-13), *Los talentos* (Mateo 25:14-30), y *El juicio final* (Mateo 25:31-46).

⁴Muchos creyentes piensan que al devolverle a Dios el diezmo de sus ingresos ya quedan libres para gastar el resto de su dinero como les plazca. Estas personas ignoran que Dios bendice la fidelidad en la devolución de los diezmos al igual que la correcta administración de los bienes que el individuo conserva.

⁵Este principio también es aplicable a una iglesia. Una congregación libre de deudas puede disfrutar de mejores recursos para programar mejor y mayor cantidad de actividades que puedan redundar en crecimiento espiritual y numérico de la feligresía.

UNA FILOSOFÍA DE LAS FINANZAS

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu opinión: Teme a Jehová, y apártate del mal. Proverbios 3:5, 6

Un buen manejo del dinero sería incompleto sin una filosofía sólida y sana acerca de las finanzas. Una correcta filosofía del dinero mantendrá al individuo enfocado en la forma más apropiada de administrarlo; le ayudará a idear planes sanos para mejorar la condición monetaria del hogar; lo animará a evaluar sus metas periódicamente y asegurarse de que no se ha desenfocado; le permitirá hacer los cambios necesarios para sostener el rumbo trazado; y le ayudará a llenar las necesidades básicas de la familia. Una buena filosofía financiera permitirá al individuo disfrutar de una vida plena con estabilidad y libertad monetaria. Por lo tanto, desarrollar una filosofía sobre el manejo de las finanzas no es una opción, sino una necesidad imprescindible.

Desarrolle actitudes y aptitudes financieras sanas

Una buena actitud y aptitud financiera proveen los elementos necesarios para establecer una filosofía sólida sobre las finanzas. A continuación se ofrecen algunas ideas que pueden ayudar en la creación de una filosofía cuyo fundamento principal sea la Palabra de Dios.

- 1. Use su mente y su tiempo.** Primero, aprenda a emplear sabiamente dos grandes dones que Dios le otorgó al ser humano: la mente y el tiempo. Con la mente se generan ideas, se analizan metas y se toman decisiones. La gente moldea su vida por medio de los pensamientos. El tiempo provee el espacio para realizar las actividades generadas en el intelecto. Ambos dones están intrínsecamente enlazados. Esto quiere decir que es importante tomar las mejores decisiones en el momento más propicio. Una buena decisión tomada en un momento equivocado puede fracasar. Al mismo tiempo, el momento apropiado sin una buena idea o sin alguna idea se torna en un desperdicio. Por lo tanto, la manera como se usen estos dos dones determinará la estabilidad futura del individuo.

- 2. Decida qué clase de trabajador quiere ser.** A mi modo de ver, existen cuatro tipos de empleados.
 - a. El trabajador dependiente.** Este obrero depende de su trabajo para poder sobrevivir. El único ingreso que obtiene para llenar las necesidades básicas personales o de la familia es el salario que recibe de la empresa. Si pierde el trabajo, la desesperación toma control de su vida y lo puede llevar a tomar decisiones desafortunadas. No puede pagar las deudas, ni proveer los elementos básicos para la familia.
 - b. El trabajador con estabilidad.** Este trabajador depende de su empleo para mantenerse libre de deuda y brindarle a su familia ciertas comodidades. Además de su salario, la persona tiene otros tipos de entradas. Si pierde el trabajo, tiene suficientes bienes para vivir unos meses mientras consigue un nuevo trabajo.
 - c. El trabajador con independencia parcial.** Este subalterno no depende de su trabajo para vivir. Labora en su empleo porque ama su profesión, pero sus decisiones financieras le han permitido estar libre de deudas e invertir su dinero eficazmente. El individuo disfruta de varias formas de ingreso. Si pierde el empleo, no necesita preocuparse porque sus inversiones le están generando entradas que reemplazan el salario perdido.
 - d. El trabajador con total independencia.** Este obrero trabaja para sí

mismo y no depende de un empleo para vivir. Sus decisiones financieras le permitieron fundar su propia empresa, tener empleados y hacer que tanto el negocio como los obreros trabajen para él. El resultado será la acumulación de un fuerte capital que invierte para generar más fondos. ¿Qué tipo de empleado desea ser?

Dependiendo de la elección que haga, los esfuerzos laborales del trabajador pueden rendir uno o varios de los siguientes frutos:

- a. **Enriquecer al propietario o a los accionistas de la empresa.** El dinero del obrero por su trabajo solo logra contribuir a que el dueño o los accionistas tengan éxito empresarial y disfruten de una buena jubilación.
- b. **Enriquecer al gobierno con el pago de sus impuestos.** Entre más alto sea el salario que devengue el trabajador, más altos serán los impuestos que tendrá que pagar. Estos tributos son deducidos antes de que el individuo pueda recibir su cheque.
- c. **Enriquecer a los acreedores con los pagos que tenga que hacer para cubrir sus deudas.** Estas tres opciones, especialmente las primeras dos, muestran como el empleado ha trabajado para otros en lugar de laborar para sí mismo. Al final de una vida activa laboral, éste tendrá muy poco o nada y difícilmente disfrutará de su jubilación.
- d. **Enriquecerse a sí mismo con las ganancias de su propia empresa y de las inversiones que haya realizado.** En lugar de contribuir al éxito y la jubilación de otros, él estará construyendo su propio éxito y aportando para gozar una buena jubilación.

Trabajar es una actividad humana honrosa y edificante (Proverbios 6:6-8; 13:11; 14:23; 20:4, 13; 28:19; 2 Tesalonicenses 3:10, 11). Pero laborar solo para cubrir las necesidades básicas de la familia es una manera un tanto pobre de concebir el trabajo. Además de satisfacer las necesidades familiares, el creyente debe invertir sabiamente el resto de su salario. Esto le permitirá desarrollar una estabilidad y cierta independencia financiera que reducirá sus temores cuando venga una crisis financiera personal, familiar o nacional.

3. **Edúquese.** Reconozca que recibir una buena educación y sacar altas calificaciones en las materias no garantizan necesariamente que va a ser exitoso en la vida. Las instituciones educativas se enfocan principalmente en el aspecto académico, en las habilidades profesionales, y en preparar al estudiante para que sea un buen empleado que dependa de un salario para vivir. Sin una instrucción financiera y el conocimiento de cómo invertir el dinero, la gente no estará preparada para enfrentar debidamente la vida en una sociedad que hace énfasis en gastar en lugar de ahorrar. El dinero va y viene, pero una buena educación monetaria lo podrá ayudar a controlar las finanzas y dominar el poder del dinero.

4. **Tome en serio las finanzas.** Comprenda que el dinero no se puede manejar al azar, sin un plan o una meta. Cerca de un noventa por ciento de los norteamericanos solo piensa en el presente y en un futuro inmediato. Pocos son los que consideran seriamente el futuro y formulan planes a mediano y largo plazo.

El primer paso en el desarrollo de un plan financiero involucra aprender a manejar el dinero y hacer que éste trabaje para uno. Normalmente, las personas en las clases pobre y mediana trabajan para ganar dinero. La clase alta pone el dinero a trabajar para ellos. Esta práctica general no tiene nada que ver con quien tiene más dinero. Esta práctica está relacionada con la forma en que el individuo decide manejar su dinero.

La solución al problema no se encuentra en la cantidad de dinero que alguien pueda tener. Sin una buena administración, el aumento del dinero solo logrará que la persona adquiera más deudas y continúe en su ciclo de gastos.

El segundo paso en la formación de un plan financiero incluye el manejo de las emociones. Mucha gente permite que sus emociones determinen sus decisiones. Para unos, el temor al fracaso los mantiene trabajando por un salario. Para otros, el temor a perder dinero evita que ellos inviertan su dinero en acciones que puedan generarles más ganancias. Prefieren ganar poco o nada con tal de mantener sus ahorros seguros en cuentas corrientes. Las emociones (temor o avaricia) pueden convertirse en el freno que detiene la rueda del progreso. Esto no quiere decir que hay que erradicar las

emociones al momento de decidir. Lo que quiere decir es que la gente debe primero analizar las ventajas y desventajas antes de tomar una decisión. Las personas no pueden simplemente reaccionar a las emociones.

La ignorancia sobre el manejo del dinero a menudo causa temor o avaricia. El dinero es solo un instrumento creado para posibilitar ciertas transacciones y tristemente nunca sostiene su valor. Por lo tanto, el individuo no puede permitir que las emociones relacionadas con el dinero controlen su vida. Algunas de las principales causas de la pobreza y de la estrechez financiera son la ignorancia y el manejo inadecuado de las emociones, no la economía del país.

El tercer paso en la formación de un plan financiero consiste en entender la diferencia entre un activo y un pasivo. Un activo es un bien o conjunto de bienes que generan ingresos a su dueño: bienes raíces, acciones, regalías por derecho de autor, autos, etc. Por otro lado, un pasivo es una obligación o serie de obligaciones y deudas que crea gastos y vacía el bolsillo de su dueño: hipotecas, diferentes tipos de préstamos, tarjetas de crédito, etc. Una vez que tenga clara esta distinción, concéntrese en adquirir mayormente capitales que produzcan ganancias y en reducir lo más que pueda las deudas u otros compromisos financieros.

Muchos piensan que la compra de una casa y un automóvil son inversiones obligadas y deseables. Yo pensaba de igual manera hasta hace poco. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que estos dos inmuebles, por necesarios que sean, son solo obligaciones, porque ambos producen gastos a sus dueños, tales como pagos de mantenimiento, impuestos y reparaciones. En el momento que estos inmuebles sean invertidos de alguna manera y generen utilidades que suplan sus gastos, se convertirán en activos. Por supuesto, todas las personas tienen ciertos gastos que son necesarios para vivir: la comida, la vivienda, la ropa y la transportación. La idea es disminuir las deudas y los gastos al mínimo para que el dinero que queda pueda ser invertido y produzca ganancias.

El cuarto paso es aprovechar las buenas oportunidades que se le presenten. Las grandes oportunidades no aparecen todos los días, y tampoco son vistas necesariamente con los ojos. En algunos casos solo pueden visualizarse con la mente. No desaproveche el don maravilloso que Dios le ha dado: su mente. Muchos han perdido tremendas oportunidades por no haber desarrollado la habilidad de reconocerlas. Parte del problema puede ser el

temor al fracaso. Aquellos que tratan de eludir el fracaso también están evitando el éxito. Siempre habrá riesgos en la vida. Por lo tanto, lo mejor que uno puede hacer es aprender a controlar el riesgo en lugar de evadirlo. Un fracaso puede inspirar a una persona con mentalidad ganadora, y derrotar a otra que tenga una actitud perdedora.

El quinto paso es vivir como rico. Por extraño que suene, hay dos características que distinguen a los adinerados de los necesitados, y sería provechoso considerarlas. La primera característica denota que muchos millonarios en Estados Unidos y otras partes de mundo, adoptan estilos de vida sorprendentemente modestos y con poca ostentación. Un buen porcentaje de ellos viven en casas valoradas en menos de \$300.000,00 dólares; manejan vehículos sencillos como Toyota, Ford y Chevrolet; prefieren no tener propiedades de veraneo ni comprar botes o yates; y consiguen su ropa en tiendas como Macy's, Kohls's, Target y Costco.¹ La compra de inmuebles y artículos sencillos les permite disponer de más fondos para invertir en acciones o bienes que les brinden mayores ganancias. Según estadísticas, las posesiones más caras y finas son adquiridas por gente que gana menos o alrededor de \$100.000,00 dólares al año.² En otras palabras, los que ganan menos son los que quieren disfrutar los lujos que están al alcance de los más pudientes. Esta actitud los lleva a tomar decisiones imprudentes que terminan sumiéndolos en el mundo de las deudas.

La segunda característica destaca el patrón de conducta que siguen aquellos ricos que compran artículos lujosos. Estas personas primero ponen su dinero a trabajar, para luego adquirir sus lujos con dinero en efectivo. A diferencia de estos millonarios, los miembros de las clases menos favorecidas que desean disfrutar ciertos lujos escogen adquirirlos primero (a crédito) y luego trabajan para cancelar la deuda (con intereses). Mientras que un estilo de vida frugal ha contribuido a que muchos millonarios alcancen un buen nivel de prosperidad, un estilo de vida pródigo ha arrastrado a un gran número de la población norteamericana a un marcado nivel de escasez.

¹Thomas J. Stanley, *Stop Acting Rich... And Start Living Like a Real Millionaire* (Hoboken, NJ: John Wiley and Sons, 2009), pp. 39-41, 43-45, 68, 69, 70-73, 79-81, 180, 181.

²*Ibid.*